

HOSTOS Y EL POSITIVISMO SUI GENERIS LATINOAMERICANO.

Pablo Guadarrama González¹.
*Universidad Central “Marta
Abreu” de las Villas.
Santa Clara. Cuba.*

Recepción: 21-02-04
Aprobación: 4-06-04

RESUMEN:

El positivismo fue asumido y cultivado en Latinoamérica de forma *sui generis* como una filosofía optimista llena de confianza en el hombre, en la capacidad creativa de su pensamiento, en la cultura, la educación, la ciencia, el progreso y el desarrollo industrial. Aliado al liberalismo y a la defensa de la democracia sus ideas resultaban muy avanzadas para los países latinoamericanos, recién liberados en su mayoría del colonialismo español y enfrascados entonces en profundas luchas entre las oligarquías retrogradas y la naciente burguesía nacional.

Las ideas filosóficas y educativas de Hostos ponen de manifiesto la riqueza alcanzada por el pensamiento latinoamericano en el siglo XIX que aunque

¹ Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Ciencias (Cuba) y Doctor en Filosofía (Alemania). Doctor Honoris Causa en Educación (Perú). Profesor Titular de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

compartió algunas posiciones con el krausismo y el positivismo no se dejó arrastrar de forma unilateral por estas corrientes y supo aprovechar los elementos de valor contenidos especialmente en el positivismo que supo asumir de modo *sui generis* como la mayoría de los intelectuales latinoamericanos de esa época que se identificaron con él en correspondencia con una praxis educativa y política beneficiosa a los pueblos de América Latina.

PALABRAS CLAVES:

Positivismismo, evolucionismo, social darwinismo, liberalismo, humanismo.

DE HOSTOS AND THE *SUI GENERIS* LATIN AMERICAN POSITIVISM

Pablo Guadarrama González

*Central University "Marta Abreu" de the villages
Santa Clara – Cuba*

ABSTRACT

Positivism was assumed and cultivated in Latin America in a *sui generis* way like an optimistic philosophy, full with trust in man, in the creative capacity of his thought, in culture, education, science, progress and industrial development. Ally to liberalism and the defence of democracy their ideas were very advanced for the recently liberated countries of the Spanish colonialism and buried in deep fights among the oligarchies, retrograde and the nascent national bourgeoisie.

The philosophical and educational ideas of de Hostos show the wealth reach by the Latin American thought in the XIX century. Although it shared some positions with the krausism and the positivism he didn't allow crawling in a unilateral way for these currents. He tried to take advantage of the contained elements of value, especially in the positivism that assumed in a *sui generis* way, as most of the Latin American intellectuals of that time that were identified with him, in correspondence with an educational practice and beneficial politics for the people of Latin America.

KEY WORDS

Positivism – Evolutionism – Social Darwinism – Liberalism – Humanism

I. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo pretende esbozar una breve caracterización de las particularidades del positivismo en América Latina que le hicieron adoptar una forma *sui generis* y auténtica en correspondencia con el desarrollo socioeconómico, político y cultural de la región durante la segunda mitad del siglo XIX e incluso durante los primeros años del XX por lo que su incidencia en el plano educativo así como en otras esferas de la sociedad civil le hicieron desempeñar una función significativamente progresista.

Al analizar la obra filosófica, sociológica y pedagógica del puertorriqueño Eugenio María de Hostos que dejó profunda huella en varios países latinoamericanos en correspondencia con la labor de otros pensadores de la región de su misma época se aprecia su alta talla intelectual y las repercusiones que su obra dejaría en el ambiente educativo y cultural latinoamericano que obligan a su actual justipreciación.

Para esta tarea fue necesario también no limitarse al análisis de la prolífica obra escrita de Hostos, sino también de otros pensadores latinoamericanos de la época que asumieron de igual modo una actitud *sui generis* ante el positivismo como Enrique José Varona, Justo Sierra, José Ingenieros, entre otros.

Solo un estudio que tome en consideración la obra de cualquiera de estos autores como el caso de Hostos en el ambiente de la constelación de pensadores coetáneos permite una mejor comprensión de su significativa labor educativa y filosófica.

II. CARACTERÍSTICAS DEL POSITIVISMO SUI GENERIS LATINOAMERICANO.

Si se pretende una valoración integral del positivismo *sui generis* que se desarrolla en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX, hay que apreciar tanto sus limitaciones epistemológicas y sociológicas como también sus aportes en muchos aspectos a la vida política, cultural y educativa en general y específicamente filosófica de esta región.

En el plano político y educativo esta filosofía expresaba la necesidad de acelerar el proceso de completamiento de la “malograda modernidad latinoamericana”². Esa fue tal vez la razón principal para que tomara tanto auge esta filosofía en este

² “Pero América Latina parece que ya esta acostumbrada a los fracasos. Fracasaron proyectos independentistas, liberales, positivistas, indigenistas, etc.; así que no tiene nada de extraño que se considere también que fracasó la modernidad, y hasta la historia misma, y con ella una de las teorías fundamentales que la apuntalaban: el marxismo”. Guadarrama, P. *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998. p. 142.

ámbito en dicha época pues como plantea Javier Ocampo López: “El positivismo penetró en América en una época cuando las generaciones nuevas buscaban en forma impaciente las reformas políticas o educativas. Ningún país sediento de orden y progreso, en unos años cuando eran tono de vida en Hispanoamérica: la anarquía, las guerras civiles, el caudillismo y el regionalismo, escapó del influjo positivista.”³

En el plano educativo haberse enfrentado a la filosofía especulativa en un momento en que ésta trataba de tomar fuerza de nuevo en el ámbito intelectual latinoamericano, así como plantearse la búsqueda de instrumentos racionales sobre bases científicas para combatirla, es indudablemente unos de sus méritos más notables.

El positivismo fue asumido y cultivado en Latinoamérica de forma *sui generis* como una filosofía optimista llena de confianza en el hombre, en la capacidad creativa de su pensamiento, en la cultura, la educación, la ciencia, en el progreso y el desarrollo industrial. Estaba aliada al liberalismo y a la defensa de la democracia y tales ideas resultaban muy avanzadas para los países latinoamericanos, recién entonces liberados en su mayoría del colonialismo español y enfrascados entonces en profundas luchas entre las oligarquías retrogradadas y la naciente burguesía nacional.

“En los diferentes órdenes de la cultura –plantea Roberto Salazar- la obra emancipadora se consideraba incompleta. Si las naciones latinoamericanas no habían conseguido ingresar definitivamente en la civilización y en el progreso, ello se debía a que la tarea de la emancipación sólo logró una parte del proceso: la separación de Europa. Sin embargo. ‘la mitad lenta, inmensa, costosa: la emancipación íntima que viene del desarrollo inteligente’, como sostenía Alberdi, está aún por conquistar. En esta emancipación mental la labor de las generaciones positivistas debía ser decisiva: ellos se postularon a sí mismos como los nuevos héroes, los nuevos Bolívar, los nuevos San Martín de la cultura, llamados a fundamentar y a desarrollar la ruptura definitiva tanto con el orden colonial como con el orden instaurado en los inicios de la República, para insertar a las naciones latinoamericanas en el cauce de la civilización y el progreso”⁴

En Cuba y Puerto Rico, donde aún no se había logrado la independencia política, esas ideas positivistas tendrían mucha mayor significación y carácter progresista, al punto que incluso llegaron a ser consideradas como subversivas por el gobierno colonial español, dada su defensa de las libertades políticas exigidas por el orden democrático burgués. Así en estas dos islas caribeñas, el positivismo expresado respectivamente en grado diverso en dos intelectuales de

³ OCAMPO LÓPEZ, J. *Historia de la cultura hispanoamericana Siglo XX*. Plaza y Janes. Bogotá. 1987. p. 21.

⁴ SALAZAR, R. P. “El positivismo latinoamericano”. En Marquinez Argote, G. y otros *La filosofía en América Latina*. Editorial El Buho. Bogotá. 1992. 152.

alta talla como Enrique José Varona⁵ y Eugenio María de Hostos⁶, contribuiría a forjar la conciencia de la imprescindible autodeterminación para encaminarse hacia el progreso social.

“El positivismo hispanoamericano -señala Víctor Massuh al analizar la incidencia de esta filosofía en Hostos - cumplió una doble hazaña espiritual. La primera de carácter político: organizar ideológicamente las nacientes democracias liberales sobre la base de un orden racional y moderno. La segunda, de carácter educativo: proveer a los americanos de un sistema de ideas y de costumbres que superaran las formas sociales y psicológicas del medioevo, subsistentes aún. Ideas y modos de vida nuevos que estimularan el progreso material, los hábitos industriales de sus habitantes, de modo que la sociedad pudiera resolver el caos de la Colonia revivida al día siguiente de la Independencia”⁷.

En sentido general, esta filosofía desempeñó una función progresista en América Latina, pues sintetizaba las aspiraciones de la débil burguesía nacional que en esta región pretendía sustituir las caducas relaciones precapitalistas de producción, y estimular el desarrollo tecnológico e industrial como premisa indispensable para alcanzar, en todos los planos, una verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos.

Sin embargo, la formulación de este ideario se elaboraba bajo los presupuestos del desarrollo del capitalismo premonopolista del siglo XIX, y por tal motivo, al producirse la penetración de los monopolios y otras manifestaciones propias de la etapa imperialista de esa sociedad, las ideas liberales de los positivistas latinoamericanos se vieron frustradas.

El positivismo fue la filosofía predominante en el pensamiento filosófico latinoamericano desde mediados del siglo XIX, y fundamentalmente desde su último tercio, hasta las primeras dos décadas del siglo XX. Sin embargo, algunos autores consideran que sus manifestaciones no solamente fueron anteriores a esa fecha sino que además, en algunos casos, fueron vernáculos. Esta tesis fue sostenida por Ricaurte Soler quien planteó que en 1837 se dio en Argentina una generación de *positivistas autóctonos* antes que apareciera la obra de Comte⁸. A su juicio, con la generación de 1857 en ese país esta idea se confirma.

⁵ Véase: GUADARRAMA, P. *Varona*. Editorial Clásicos del Orto. Madrid. 2004.

⁶ La prestigiosa editorial Routledge de Inglaterra acaba de publicar el libro *Fifty Major Thinkers on Education: From Confucius to Dewey* (Cincuenta Grandes Pensadores en torno a la educación: de Confucio a Dewey). En el libro, en el que colaboran intelectuales de unos diez países, se presentan las ideas y obras de lo que se considera son cincuenta de los más importantes pensadores en materia de educación de la historia hasta la mitad del siglo XX (un segundo volumen de la serie presentará los 50 grandes pensadores modernos sobre la educación). Entre los pensadores incluidos en este volumen se encuentran Sócrates, Jesús de Nazaret, San Agustín, Erasmo, Comenio, Locke, Rousseau, Humboldt, Froebel, Spencer, Nietzsche, Montessori, Gandhi, Ortega y Gasset, y nuestro Eugenio María de Hostos.

⁷ MASSUH, V. “Hostos y el positivismo hispanoamericano” *Ideas en torno de Latinoamérica*. UNAM. México. 1986. T. II. p. 1222.

⁸ SOLER, Ricaurte. *El positivismo argentino*. Imprenta Nacional. Panamá. 1956. p 54.

Otros le atribuyen esa función pioneril y original del pretendido positivismo autóctono latinoamericano a José Victoriano Lastarria en Chile. Esta tesis la sustentaron los argentinos Alejandro Korn y Francisco Romero, quienes plantean que existía un “ambiente positivista” desde muy temprano en los países del cono sur.

Algo más acertada es la afirmación según la cual “ciertos filósofos de la época fueron reconociendo poco a poco la raíz de su pensamiento y al encontrarse con las ideas positivistas, la tomaron como la filosofía cuyos principios sostenían ellos mismos”⁹.

Resulta atendible el criterio de Guillermo Francovich, según el cual “las doctrinas positivistas eran un alimento intelectual que no exigía muy elevada cultura. La simplicidad, a veces ingenua, de sus afirmaciones, las hacía fácilmente asimilables aun por los espíritus menos habituados a las complejidades del pensamiento filosófico”¹⁰.

Lógicamente, si se comparan las tesis positivistas con las complicadas formulaciones del pensamiento escolástico y especulativo de otras posturas filosóficas modernas, no deja de tener cierta razón esta afirmación.

El positivismo adoptó una forma *sui generis* de expresión en América Latina¹¹, muy diferente en varias cuestiones esenciales de su forma original europea.

Si algo tuvo de *sui generis* el positivismo latinoamericano fue no identificarse con la tesis sobre el posible debilitamiento de la filosofía y prácticamente su disolución con el auge de las ciencias particulares. En todo momento, en los positivistas latinoamericanos se apreció su alta estimación por el saber filosófico, por lo que fundamentaron el carácter metodológico y de concepción general del mundo que acompaña siempre a la filosofía en correspondencia permanente con el desarrollo de las ciencias particulares, sin que este signifique un atentado contra su objeto de reflexión.

En Europa en esa misma época¹² esta filosofía ya no desempeñaba una función tan progresista como puede apreciarse para Latinoamérica, pues los elementos idealistas subjetivos y agnósticos que la caracterizaban entorpecían el propio reconocimiento de los avances de la ciencia.

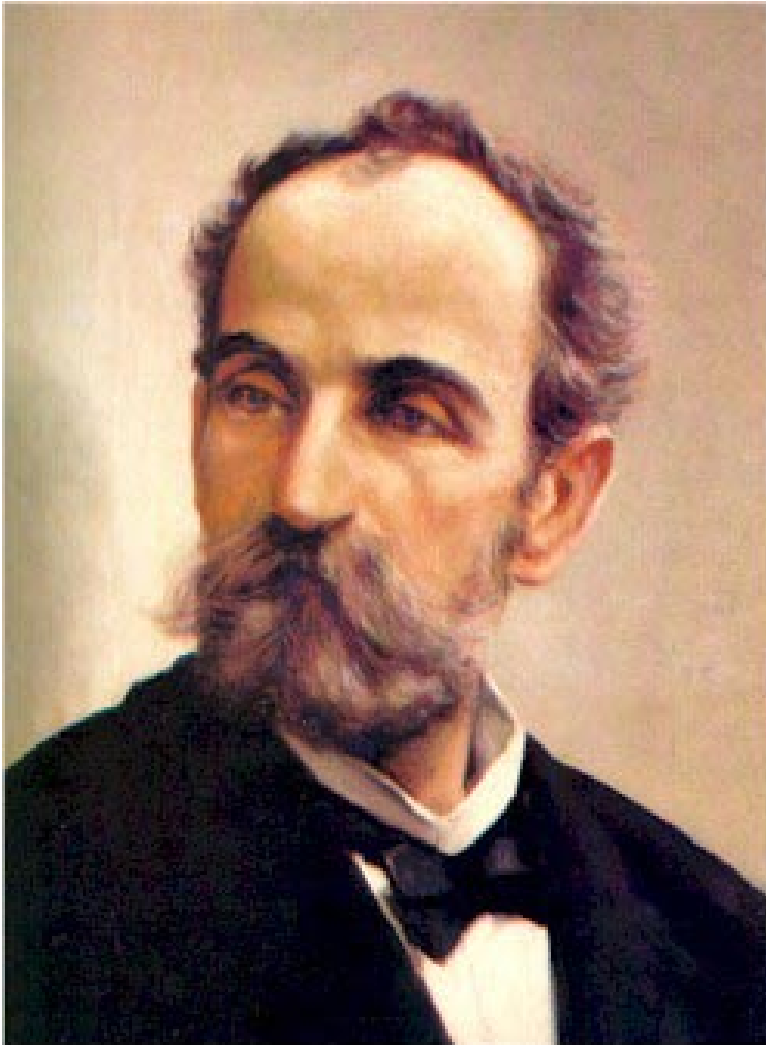
Tales rasgos no caracterizaron tanto a los positivistas latinoamericanos, pues estos cultivaron mucho más los elementos materialistas, y de confianza en el poder de la educación, ciencia y la tecnología. Existieron estrechos vínculos entre los

⁹ BOSCH, C. “Las ideas europeístas”. *América Latina en sus ideas*. UNESCO. Siglo XXI. México 1986. p. 250.

¹⁰ “FRANCOVICH G. *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. Editorial amigos del libro. Cochabamba. 1985. p. 10.

¹¹ Véase: GUADARRAMA, P. *Positivismismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Bogotá. 2000; *Positivismismo y antipositivismismo en América Latina*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004.

¹² Véase: NARSKY, I. *Positivismus in Vergangenheit und Gegenwart*. Dietz Verlag. Berlin. 1967.



seguidores del positivismo y el materialismo científico-natural, así como los llamados *librepensadores*.

Algunos investigadores consideran que las insuficiencias de este positivismo consistían fundamentalmente en que no poseía el instrumental lógico y epistemológico que posteriormente en el siglo XX cultivarían con éxito otras posturas filosóficas derivadas de él, como el positivismo lógico y la filosofía analítica. “A pesar de todo -sostiene acertadamente Oscar Martí- es posible que, sin los esfuerzos del positivismo clásico - su insistencia en la verificación, su rigor filosófico, su exigencia en los detalles, su rebeldía contra la imaginación

indisciplinada-, el desarrollo de la filosofía contemporánea hubiese sido, para bien o para mal, muy diferente¹³.

Por otra parte, los seguidores del positivismo en América Latina no siempre se mantuvieron, hasta los últimos momentos de sus respectivas vidas, identificados con dicha filosofía, pues también se percataron de muchas de sus insuficiencias y de su nueva metafísica.

Por tal motivo Roberto Salazar plantea: “(...) al eliminar del discurso toda referencia trascendental y escatológica, el positivismo latinoamericano busca en los hechos, en lo empírico, en las cosas vividas por el hombre, en tanto que colectividad y en tanto que individuo, las evidencias histórico-sociales de su verdad. Y, al constituir esa verdad, la promete escatológicamente en la forma de progreso y civilización. Lo empírico, de este modo, se escatologiza. Y la profecía, la promesa, lo escatológico, tiende a leerse en los hechos y los fenómenos sociales; pero hechos que al ser escatologizados, se convierten en un drama que desgarrar, en parte, porque muchos de los latinoamericanos educados en el positivismo, de una manera irrevocable, se encuentran después buscando salidas en la restitución de la metafísica”¹⁴.

La filosofía positivista en América Latina se enfrentó a los rezagos de la escolástica así como a las nuevas formas adoptadas por el idealismo, como el eclecticismo, el krausismo y el neotomismo. Por tal motivo la formación krausista que recibe Hostos en España entraría hasta cierto punto en contradicción con sus vínculos con el positivismo, sin embargo, algunos investigadores como Antonio Jiménez, consideran que en España se produjo una simbiosis entre ambas posturas que denominan *krausopositivismo*.¹⁵

La postura antimetafísica del positivismo le obstaculizó comprender los valores tanto de la filosofía clásica alemana como del marxismo, especialmente, en cuanto al enfoque dialéctico. Pero en tal sentido no se diferenció de otra filosofía especulativa.

El hecho de que las ideas y prácticas de corte positivista hayan encontrado tanta resistencia entre los sectores más conservadores, es síntoma del sentido progresista que tenían sus propuestas. De otro modo éstas no hubieran levantado tanto escándalo.

¹³ “MARTÍ, Oscar. “El positivismo del siglo XIX” en “Concepciones de la metafísica” en *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Edición Jorge Gracia. Editorial Trotta. Madrid. 1998. p. 229.

¹⁴ SALAZAR RAMOS, Roberto. Ob. Cit. pp. 176-177.

¹⁵ “El contacto entre positivismo y krausismo, a partir de 1875, dará lugar a una nueva tendencia denominada krausopositivismo, que domina el ambiente cultural español del último cuarto del siglo XIX y la primera quincena del siglo xx, aproximadamente. Por krausopositivismo entiendo la lógica y necesaria evolución del krausismo que, al entrar en contacto con la filosofía del positivismo, se deja influir por ella fundamentalmente en lo concerniente al método, y trata de compaginarlo y armonizarlo con su originario sentido idealista hasta conseguir una alianza, una síntesis armónica entre la especulación, (krausismo) y la experiencia (positivismo) que supere el dualismo racionalista del mundo moderno.” Jiménez A “El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Colectivo de autores *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*. Editorial Feijoo Universidad central de las villas santa clara 2002 pp. 83-84.

El positivismo latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, disímiles y renovadores, que constituyeron una forma específica de superación de dicha filosofía en el ámbito particular de este continente, como expresión concreta del desarrollo de la lucha entre el materialismo y el idealismo filosófico.

Según afirma Leopoldo Zea, “El pesimismo y el optimismo de los intérpretes y teóricos del positivismo, se entrecruzarán formando una rica bibliografía. Frente a estas interpretaciones los europeos quedarán pasmados, sorprendidos, negándose a reconocer como propias esas expresiones e interpretaciones que consideran ajenas al auténtico positivismo; fuera del ámbito de lo que era para sus creadores en Europa; expresiones vistas como ‘malas copias’ del original. ‘Malas copias’ que no serán sino expresión de la innata originalidad latinoamericana. Aquella originalidad reclamada por Bolívar para resolver auténticamente los problemas que el colonialismo había originado en América. Problemas que debían ser resueltos a partir de su conciencia de la necesidad de su superación. La realidad latinoamericana se haría así expresa entre quienes pretendieron tan solo teorizar sobre el positivismo, como entre quienes hicieron de él, un instrumento para comprensión de esta realidad, de su historia, de la cual se derivaban las metas a que esa misma historia apuntaba.”¹⁶.

Por otra parte, el positivismo evolucionista de Spencer resultaba más acogedor que las dogmáticas ideas de Comte, si bien en algunos países como Brasil y Chile, fundamentalmente, fueron cultivadas con fuerza las del pensador francés. Por tal motivo, no resulta tan acertada la tesis de Amurrio según la cual: “La religión de la humanidad brilla por su ausencia en el positivismo hispanoamericano. Únicamente el guatemalteco Jorge Vélez se preocupa por una teología natural muy sui géneris”¹⁷. Brasil y Chile son excepciones.

Aun cuando otros pensadores europeos de corte positivista, como John Stuart Mill, Hipolite Tayne, etc., también eran frecuentemente referenciados por los positivistas latinoamericanos, Spencer y Comte fueron los más mencionados. En tanto los empiriocriticistas, pragmatistas y representantes de otras posturas filosóficas próximas al positivismo encontraron muy escasos adeptos en Latinoamérica.

Era lógico que en el ámbito latinoamericano fuese así, pues las concepciones spencerianas se correspondían mucho mejor con los últimos avances de las ciencias naturales y sociales de la segunda mitad del siglo XIX y en particular con la teoría darwinista. También se caracterizaban por una postura más liberal,, por lo que resultaban mucho más apropiadas al desarrollo del pensamiento

¹⁶ ZEA, L. Prólogo a *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1980. T. I. P. XXX.

¹⁷ AMURRIO GONZÁLEZ, Jesús, J. *El positivismo en Guatemala*. Universidad de San Carlos. Guatemala. 1966. p. 58.

sociopolítico y económico de este continente. En tal medida contribuían a que el positivismo *sui generis* latinoamericano tuviese mayor expresión de autenticidad en este contexto.

La hiperbolización del papel de la ciencia al considerar que ella por sí misma podía resolver todos los conflictos, fue también un rasgo común de los positivistas latinoamericanos. Los ataques de estos contra el materialismo filosófico, se dirigían, en verdad, principalmente a su forma metafísica, mecanicista y vulgar. No estaban orientados hacia el marxismo como filosofía de corte materialista, en primer lugar porque este era insuficientemente conocido en América Latina, en cuanto a sus fundamentos teórico-metodológicos, ya que se identificaba más con una teoría económica y sociopolítica.

En cuanto a la correlación entre los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, los criterios reduccionistas que predominaron en el positivismo latinoamericano estaban fundados en su interés por oponerse a las concepciones religiosas sobre el origen del hombre y el desarrollo de la sociedad.

Los positivistas latinoamericanos no escaparon del reduccionismo epistemológico que significa el darwinismo social, sin embargo, no siempre compartieron las tesis racistas que se derivan de tales concepciones, y aún en los casos en que llegaron a identificarse con algunas de ellas apreciaron en la educación y otras instituciones civiles la posibilidad de lograr el perfeccionamiento de las diferencias entre los distintos grupos humanos.

Si bien la aceptación de tesis positivistas presupuso en algunos casos el planteamiento de una presumida inferioridad de indígenas, negros, mestizos, etc., y se hizo evidente en algunos representantes al tratar despectivamente a los pueblos latinos, consideraban que tales diferencias con los pueblos europeos podían ser superadas mediante varias vías que suponía el desarrollo educativo, cultural, industrial, urbano, etc.

Nunca se convirtió este social darwinismo en un instrumento ideológico de justificación del sometimiento de unos individuos o pueblos a otros supuestamente superiores.

Las ideas de corte racista que se observaron en el positivismo latinoamericano, aunque resultaban en definitiva tan reaccionarias como las de los europeos, tenían la tendencia a admitir la posibilidad del perfeccionamiento racial a través del mestizaje. En el caso del positivismo europeo tales concepciones eran mucho más intolerantes y segregacionistas.

El enfoque socialdarwinista que animaba a los positivistas latinoamericanos pretendía lograr una visión sistémica y con bases materialistas del desarrollo social, a partir de los presupuestos científicos demostrados por la ciencia de su época en cuanto a la evolución de la naturaleza y en especial del desarrollo humano. Pero,

como acertadamente plantea Víctor Massuh, el positivismo “desconoció el concepto de inferioridad. Su antropología manejó una idea del hombre que poseyó todas las limitaciones familiares del determinismo naturalista”¹⁸.

El determinismo fue un rasgo común de los positivistas de estas tierras. Se trataba de conocer las causas naturales de los fenómenos tanto de la naturaleza como de la sociedad, a fin de orientar la actitud a asumir ante ellos.

En algunos intentos sintetizadores del significado del positivismo para esta región, se han puntualizado los siguientes rasgos, no siempre del todo acertados, pero próximos a algunos de ellos: “En resumen, los positivistas hispanoamericanos participaron de conceptos y actitudes esencialmente positivistas, tales como su antimetaficismo y su cientificismo. Participaron de la utopía moral de que una mejoría material (biológica y económica) engendraría una moral más elevada. Basaron la ética y la psicología en la biología. La religión de la humanidad brilla por su ausencia. Descuidaron el cultivo de las bellas artes; particularmente se olvidaron de la literatura (...) adoptaron el positivismo como solución de los problemas educativos, esperando de él la panacea para todos los males”¹⁹.

La filosofía positivista debe ser considerada como una manifestación auténtica para el pensamiento y ambiente cultural latinoamericano de su época. Era la que mejor se correspondía con las exigencias socioeconómicas políticas y culturales de estos países en esos años.

Aún no existían condiciones para la difusión y desarrollo del marxismo como sucedería en la tercera década del siglo XX. Ante el paulatino auge que irían tomando nuevas y viejas formas renovadas del irracionalismo, parecía el positivismo la opción filosófica más adecuada a la exigencia de aquellos tiempos.

Resulta altamente significativo que muchos seguidores del positivismo en América Latina no sólo propusieron utópicas soluciones a la situación difícil de obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y otros sectores discriminados, sino pusieron su empeño personal en el plano de la actividad política por realizar sus ideales.

Incluso, algunos de ellos, desengañados por las posibilidades de la sociedad capitalista, especialmente al iniciarse la época del imperialismo, vieron en el socialismo la superación futura de los males que habían criticado. Y que la filosofía del positivismo no podía brindar explicación, ni por supuesto solución.

“El positivismo -según señala Guillermo Francovich- creó el culto de la juventud, como hoy predomina el culto del obrero. La juventud era considerada la vanguardia dinámica y activa del inevitable progreso nacional”²⁰. Una de las mejores muestras del impacto en los jóvenes entre los escritores positivistas han sido los libros de José Ingenieros que trascendieron a su país y a su época.

¹⁸ MASSUH, V. Obra citada. p. 1203.

¹⁹ AMURRIO. Obra citada. p. 60.

²⁰ FRANCOVICH, G. Obra citada. pp. 24-25.

También la defensa de la igualdad de la mujer fue otra de las características particulares del positivismo latinoamericano como expresión de su componente humanista.

Algunos representantes del positivismo latinoamericano llegaron a simpatizar, al final de sus vidas, con las ideas socialistas, como en el caso de Ingenieros y los hermanos Lagarrigue, o al menos reconocer la justeza de sus planteamientos, como en el de Varona.

Los positivistas latinoamericanos no deseaban trasponer esquemas de análisis de los pueblos europeos a las particularidades de sus respectivos pueblos, más bien deseaban utilizar el mismo método de análisis que habían empleado los europeos para interpretar sus países y ponerlo en función de conocer mejor el desarrollo de las sociedades latinoamericanas para orientarlas de forma más efectiva hacia el progreso.

“El pensamiento positivista, que reemplazaría a todo aquel a veces difuso espiritualismo, -plantea Arturo Andrés Roig- continuó en la misma tendencia institucionalizadora del saber filosófico y se nos presenta como otras de las franjas entre dos grandes épocas, el siglo XIX y el XX con un pie en cada uno de ellos”²¹.

Aun en el caso de aquellos países donde no se reconoce la existencia de grandes personalidades filosóficas del positivismo, se admite que tuvo alguna huella en diferentes planos de su vida intelectual y política.

Incluso en el caso de los porfiristas y castillistas -que en México y Brasil respectivamente utilizaron el esquema comtiano del orden para justificar un sistema dictatorial, con elementos mucho más conservadores que propiamente liberales-, resulta difícil caracterizar como reaccionaria la actitud de los mismos, dados los pasos de avance que promovieron en sus respectivos países en relación con sus antecedentes y circunstancias. La mayor parte de las medidas que estimularon, tenían también un sentido general progresista para el contexto histórico-social latinoamericano de la época.

Los positivistas contribuyeron a que la intelectualidad latinoamericana se preocupara más por la realidad nacional en todos sus planos de análisis histórico, geográfico, antropológico, sociológico, etc y con criterio científico. Por tanto, contribuyeron a un mejor conocimiento de *Nuestra América*.

En los países de América Latina el positivismo y el materialismo científico natural han dejado una huella de cierta trascendencia en su historia de las ideas.

²¹ ROIG, Arturo Andrés. (1995): *El pensamiento social de Juan Montalvo*. Universidad Andina Simón Bolívar. Subsele Ecuador. Quito. p. 172.

En la mayor parte de la actividad científica, política, jurídica, pedagógica, etc., estuvo de algún modo presente en el cruce de los siglos XIX y XX. Es difícil encontrar un área de la vida institucional o espiritual en la que el positivismo no haya estado presente de algún modo.

En ese sentido plantea Josef Kunz: “El predominio de la filosofía positivista de Comte en la filosofía general latinoamericana determinó también el carácter de la filosofía del derecho de esa época en Hispanoamérica. Pero debemos distinguir entre positivismo filosófico y positivismo jurídico. El positivismo filosófico se caracteriza por despreciar la metafísica contra la que profesa acentuada hostilidad; por su valoración de la experiencia como fuente exclusiva de conocimiento, el cual debe basarse tan solo en la observación de los hechos y sobre el experimento: por limitar el método científico a la vía propia de las ciencias naturales y por su repudio a toda especulación metafísica, que siempre considera carente en absoluto de sustento científico. El positivismo jurídico, en tanto que reacción contra el largo imperio y las excesivas pretensiones del iusnaturalismo de los siglos XVII y XVIII, adopta la posición de afirmar que el único objeto de la ciencia jurídica es el Derecho positivo, el derecho producido por el hombre, válido tan solo en un cierto tiempo y en determinado lugar, mientras que el “Derecho natural” no es en modo alguno Derecho, y, por consiguiente no puede constituir objeto de ciencia jurídica”²².

El positivismo fue resultado del primer liberalismo romántico y utópico, que defendía la propiedad privada como primer pilar social y la acumulación de riqueza como condición *sine qua non* del progreso.

Mientras que en la tradición colonial española el problema de la propiedad poseía un carácter más contingente y condicional, el positivismo fundamentaba tal derecho como absoluto e inalienable a la persona de la sociedad burguesa.

También su darwinismo social pretendía justificar las razones de existencia de la plutocracia como los individuos más hábiles, inteligentes y fuertes de la sociedad en la cruenta lucha por la existencia.

En lugar del ateísmo, la defensa de la libertad de creencias religiosas, junto a las reformas educativas fueron algunos de los logros alcanzados por los positivistas allí donde llegaron a ejercer el gobierno, como en el caso Centroamérica.

Aunque no todos los positivistas se declarasen abiertamente ateos, en última instancia la mayor parte de sus ideas poseían un fermento desalienador respecto a las ideas religiosas y servían al materialismo filosófico aunque públicamente renegasen de él.

“En el seno del propio movimiento positivista, como resultado en parte de la heterogeneidad de sus elementos doctrinarios -que consentían a la par las más decididas convicciones laicas y aun irreligiosas y las más francas

²² KUNZ, Josef. *La filosofía latinoamericana del siglo XX*. Editorial Losada. Buenos Aires. 1951. pp. 27-28.

profesiones de fe cristiana-, así como de la incipiente y débil implantación de sus principios en la comunidad intelectual que lo propició y lo exaltó, pero sobre todo como efecto reflejo de los cambios de la conciencia filosófica europea, surgen las tendencias superadoras de este movimiento que luego, ampliándose y reforzándose, van a marcar una nueva etapa del pensamiento hispanoamericano”²³.

No han faltado las injustificadas críticas al positivismo por considerarlo dogmático o desajustado con relación a las circunstancias latinoamericanas de aquella época, o por no haber aportado grandes filósofos, si se compara con la etapa antipositivista posterior del pensamiento filosófico latinoamericano. Esta tesis infundada se aprecia en el caso de Aníbal Sánchez Reulet, cuando plantea: “Es verdad que tanto Hostos como más tarde Enrique José Varona y José Ingenieros han sido positivistas y ocupan, sin embargo, un puesto de privilegio dentro del pensamiento filosófico latinoamericano. Pero, son en realidad excepciones. El movimiento positivista y científicista en la América Latina tuvo un carácter dogmático. Y si su acción fue beneficiosa en muchos sentidos, en el orden del pensamiento careció de libertad y de sentido crítico. Como reacción contra el positivismo, en cambio, ha surgido en nuestro siglo, en la mayoría de los países latinoamericanos, un inusitado interés por los estudios filosóficos que ha ido creciendo en las últimas décadas y ha dado lugar, por primera vez, a un movimiento verdaderamente creador”²⁴. Aceptar este punto de vista significaría considerar que los filósofos anteriores a la llamada generación de los acuñados por Francisco Romero como “fundadores” de la filosofía latinoamericana, no fueron suficientemente creadores, ni críticos o verdaderos filósofos. Tesis esta que no resiste la más mínima argumentación.

Hoy se pueden encontrar innumerables deficiencias en aquella concepción filosófica que en el momento de su aparición se presentó y fue asumida como el último producto del desarrollo de la ciencia y la filosofía decimonónica que se correspondía con varias demandas de la vida política y cultural latinoamericana y que posteriormente serían apreciadas sus insuficiencias y la necesidad de su superación como ha planteado Ernesto Sábato²⁵.

Se podrán desestimar múltiples de sus errores, del mismo modo que se deben justipreciar muchos de sus aciertos y aportes. Pero de ningún modo se puede ignorar o subestimar el lugar del positivismo en el devenir filosófico latinoamericano y mucho menos su marcado carácter *sui generis*, que ha llevado

²³ SALAZAR BONDY, A. (1980): “Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano” *Dialéctica*. Puebla. Año V. n. 9. Diciembre. p. 35.

²⁴ SÁNCHEZ REULET. (1949): *La filosofía latinoamericana contemporánea*, Unión Panamericana. Washington. México. p. 12.

²⁵ “La difusión del positivismo en América Latina tiene su explicación. Estos países, que salían apenas de sus guerras civiles, estaban necesitados de una filosofía de la acción concreta, de un pensamiento que promoviera el progreso y la educación popular.”. Sábato, Ernesto. “Pedro Henríquez Ureña” en Vargas, José Rafael *La integralidad humanística de Pedro Henríquez Ureña*, Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo. 1984. p. 72-73.

incluso a ciertos investigadores a cuestionarse la condición de positivista de algunos de los pensadores estudiados.

La tarea más importante no es defender o cuestionarse tal calificativo, sino determinar si el pensamiento de Varona, Ingenieros u Hostos se correspondió o no con las exigencias de su época y por tanto si puede o no ser considerado un positivismo auténtico. Si resultase exclusivamente idéntico al pensamiento de los positivistas europeos, sí habría mucho que lamentar.

III. IDEAS FILOSÓFICAS Y SOCIOLOGICAS DE HOSTOS.

Eugenio María de Hostos alcanzó rápidamente por obra intelectual una dimensión latinoamericana, puesto que luego de haber hecho estudios de derecho en España vivió en varios países del continente, entre ellos República Dominicana, Venezuela, Argentina, Chile y en los Estados Unidos. En todos ellos desplegó una valiosa labor como profesor, escritor y sobre todo como activo defensor de la independencia de Puerto Rico y Cuba.

Con acierto ha planteado Juan Bosch “que hay que explicar que en el siglo XIX no se consideraba extranjero a ningún latinoamericano en otra patria latinoamericana”²⁶.

La repercusión que tuvo la filosofía positivista en Santo Domingo está unida fundamentalmente al nombre de Eugenio María de Hostos, dada la significativa labor política y cultural que el portorriqueño desplegó en ese país durante la década del ochenta del siglo XIX.

La mayor parte de los investigadores coinciden en que el mayor auge del positivismo en República Dominicana se produce con la llegada de Hostos, a quien se le valora a la vez como la personalidad más representativa de esta corriente filosófica en ese país, aunque otros intelectuales dominicanos, incluso antes de la llegada de Hostos, como es el caso de Pedro Francisco Bonó, hayan compartido esas ideas.

A Bonó, sin dudas, debe considerársele uno de los pioneros en la utilización del positivismo en sus estudios sociológicos y económicos en Santo Domingo desde fines de los años cincuenta. Aunque no escribió obras filosóficas propiamente dedicadas al tema, sí resulta apreciable el enfoque positivista en sus principales análisis, por lo que investigaciones recientes plantean que “bastó el conocimiento y aplicación de los postulados básicos del positivismo en el examen de la sociedad

²⁶ BOSCH, J. (1975): *El Derrumbe* de Federico García Godoy. Universidad Autónoma de Santo Domingo. p. 9.

dominicana y de sus fenómenos y problemas, para que aquí lo consideremos pionero en el orden del empleo de las categorías positivistas²⁷.

Bonó intentó antes que Hostos, sin mucho éxito, una reforma educativa dirigida al mejoramiento de la sociedad dominicana, formulada bajo la utópica idea de lo que llamó la transacción social entre las diferentes clases, a fin de lograr el adecuado equilibrio y el progreso. A su juicio, la mezcla étnica predominante en la isla en lugar de constituir un obstáculo, como era frecuente en otros afiliados al positivismo fue una condición favorable, e incluso privilegiada, para el avance y el logro de una benefactora Confederación de Las Antillas. En sus análisis ocupó también un significativo papel la reivindicación de las clases trabajadoras y los sectores humildes de la población, así como la crítica a la penetración del capital extranjero.

El pensamiento y la praxis de Bonó se inscribe en lo mejor de la tradición intelectual de raigambre positivista en la cultura dominicana de la segunda mitad del siglo XIX, aunque su impacto se haya restringido a los límites de su país.

Por su parte la obra escrita de Hostos está plasmada en más de veinte volúmenes en los que se destaca su vasta cultura en múltiples esferas del saber humano. En el plano filosófico es de destacar en él el carácter sistemático que dio a sus ideas, sobre todo, en sus *Ensayos Didácticos* a la *Lógica*, en su *Tratado de Moral* y en su *Tratado de Sociología*, pero son muchas otras las obras, como *Hombres e Ideas*, en que expresa su consolidado pensamiento filosófico. La labor docente y la vocación pedagógica que lo animaba le hizo presentar de manera clara y ordenada ese pensamiento, el cual asombra tanto por su profundidad como por su tono original.

Aunque conocedor y simpatizante inicialmente del krausismo, por haber estudiado en España cuando este predominaba, así como del kantismo, Hostos no se dejó arrastrar por ninguno de ellos aunque pudiera compartir algunas ideas del primero del mismo modo que lo hizo José Martí²⁸. La influencia del empirismo inglés y del positivismo era latente en toda su obra, sin que se aferrara tampoco de manera completa a las ideas de Comte o Spencer.

Al primero lo considera el pensador más efectivo del siglo XIX²⁹, y llegó a aceptar su teoría de los tres estadios del pensamiento, pero mayor repercusión, tuvieron Bain, Mill y Spencer en su gnoseología y sociología.

Sin embargo, con razón a juicio de Manuel Maldonado-Denis, “Hostos no calca servilmente el positivismo comteano sino que adopta una postura crítica

²⁷ MINAYA SANTOS, C. (1989). Presencia del positivismo en el pensamiento de Pedro Francisco Bonó. Tesis de licenciatura. Dpto Filosofía. Universidad Autónoma de Santo Domingo. p. 73.

²⁸ Véase: GUADARRAMA, P. (2003). *José Martí y el humanismo latinoamericano*. Convenio Andrés Bello. Bogotá.

²⁹ HOSTOS, E.M. (1939): *Tratado de sociología. Obras completas de Hostos*. Editorial Cultural, SA. La Habana. T XVII. p. 145

frente a este. Además su análisis y síntesis tienen su eje central en la experiencia caribeña y latinoamericana, órbita vital del pensamiento de Hostos. A lo que vamos es a que el enfoque positivista que Hostos adopta se da en el marco de una lucha ideológica primordial contra el escolasticismo, escuela intelectual cuyo dogmatismo proverbial tenía un efecto anquilosante sobre las juventudes latinoamericanas³⁰.

En acuerdo con el positivismo *sui generis latinoamericano*, Hostos consideraba que la filosofía «ya no estudia las causas primeras, sino la correlación de las causas y los efectos»³¹, por eso sostiene que «ahora la filosofía se funda en el estudio de las ciencias positivas»³². En este aspecto al igual que los demás positivistas latinoamericanos no comparte las tesis de la disolución de la filosofía por el auge de las ciencias positivas, criterio este compartido por la mayoría de los positivistas europeos.

Por tanto, el punto de partida del conocimiento y de toda filosofía deben ser los hechos³³. Si se toma en cuenta siempre tal consideración, y que la razón a su juicio tiene límites³⁴, el hombre podrá dentro de esos límites ser cada vez más fuerte.

La teoría del conocimiento, de base eminentemente empirista y con elementos agnósticos, que Hostos presenta de manera muy pormenorizada en su lógica y a la cual recurre con frecuencia en otras obras, denota, no obstante estas limitaciones, la marcada intención de revelar los mecanismos del proceso del conocimiento que le permitan al hombre dar de una manera más rápida y efectiva con la verdad. Por eso otorga gran atención al estudio de los métodos del conocimiento³⁵, pormenorizando cada uno de ellos y destaca sus posibilidades. Aspira a que el conocimiento científico se establezca siempre sobre bases objetivas, por eso plantea que la «Ciencia Nueva, fundada en la realidad de su objetivo, demuestra de una manera concluyente la realidad del ser que ella tiene que empezar por demostrar que existe, puesto que no hay ciencia en donde no se patentice la realidad del sujeto y del objeto de la ciencia»³⁶.

Al igual que la mayoría de los positivistas *sui generis* latinoamericanos, Hostos, al propugnar el avance científico, combatió a la religión. Si bien reconocía en ella el espíritu humanista que la animaba y la bondad que teóricamente preconizaba, criticaba el efecto negativo que esta tenía sobre el conocimiento humano. «No se puede negar -sostenía- que el propósito de todas las

³⁰ Maldonado-Denis, M. *Eugenio María de Hostos (1988): América: la lucha por la libertad*. Ediciones Compromiso. San Juan de Puerto Rico. p. 26.

³¹ HOSTOS, E. M. *Ensayos didácticos*. Obras completas de Hostos., Edición citada. p. 13.

³² *Ibidem*.

³³ *Idem*. p. 19.

³⁴ *Idem*. p. 29.

³⁵ *Idem*. p. 89-143.

³⁶ Hostos, E.M. *Tratado de sociología*. Edición citada. 25.

religiones es eminentemente bueno, en cuanto propenden a hacer obligatoria la moral. Pero no se puede tampoco negar que el punto de partida de las religiones, que es el principio de causalidad, es insuficiente para derivar de él las construcciones del mundo y de la divinidad; que el espectáculo del mundo físico y de su armonía maravillosa nos obliga, en cuanto seres racionales, a conocer cada vez más y mejor esa armonía en su íntima y verdadera realidad, y no a interpretarla subjetivamente, es decir según datos, nociones e impulsos adquiridos y sugeridos fuera del examen y contraste de la realidad externa»³⁷. Realmente él no llegó al ateísmo, pero sí ponía freno a las pretensiones de la religión en el plano filosófico,, y a la par mantuvo una posición anticlerical en correspondencia con su pensamiento demócrata- revolucionario.

Esas razones motivaron que las ideas de Hostos fueran criticadas en Santo Domingo, en 1888, como ateas e inmorales³⁸ por el sentido progresista que las caracterizaba.

En la filosofía de Hostos se pone de manifiesto una postura monista que le permite explicar el porqué de la unidad de la naturaleza y la sociedad. A su juicio, en el mundo reina una armonía universal, «de aquí, que -consideraba - el conocimiento de la relación que hay entre esa armonía de fuerzas en nosotros mismos y la armonía general de las fuerzas en el mundo físico sea uno de los deberes que hemos de enumerar»³⁹. Para él: «La naturaleza física y la naturaleza moral, el orden físico y el orden moral, no son probablemente sino manifestaciones distintas de los mismos fenómenos y del mismo plan y leyes»⁴⁰. Reconoce la objetividad de estas leyes e insiste en que no están sometidas a la voluntad humana, por lo que el hombre debe tratar de descubrirlas. Su posición respecto al problema fundamental de la filosofía, señalado por Engels, es decir la primacía ser o el pensar y la cognoscibilidad del mundo induce a pensar que se declara en favor del idealismo al considerar, no obstante la base biológica de su ética, la existencia de un «orden moral inmutable establecido por la naturaleza humana, fundado en las leyes eternas de la razón y la conciencia»⁴¹. Para Hostos la razón rige todo lo existente, al “mundo que la razón fabrica perdurablemente por encima del mundo material”⁴². Por tanto, la tarea humana consistiría en hacer que la realidad se ajustase más a la racionalidad.

Dado que para él lo racional es la consigna positivista modificada de orden, libertad y progreso, puso todos sus empeños en lograr su realización por la vía educativa, y en la práctica política por la democratización de los países latinoamericanos.

³⁷ ————— *Tratado de Moral. Obras Completas de Hostos*. Edición citada. pp. 58-59.

³⁸ PIMENTEL. M. (1981): *Hostos y el positivismo en Santo Domingo*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. p. 56.

³⁹ HOSTOS, E.M. *Tratado de Moral*. Edición citada. p. 57.

⁴⁰ Idem. p. 8.

⁴¹ Idem. p. 49.

⁴² ————— *Diario. Obras completas de Hostos*. Edición citada. p. 154.

Su pensamiento sociológico era consecuente con ese principio de unidad orgánica entre lo físico y lo espiritual, por eso el darwinismo social también está presente, sin que se deriven directamente de él las consecuencias reaccionarias que este conlleva. Se opuso a la justificación que quiso encontrar el colonialismo, en la supuesta existencia de razas inferiores⁴³ como fue común en otros positivistas latinoamericanos. En correspondencia con el espiritualismo krausista que rendía culto a la humanidad Hostos coincidía también con las tesis del positivismo sobre la evolución necesaria de la barbarie hacia la civilización, por tal motivo se aprecia en toda su obra una constante atención por hacer coincidir el progreso material con el progreso moral de los pueblos

Hostos deseaba estudiar científicamente a la sociedad, y para ello intentaba apoyarse en la biología que, como ciencia, había demostrado su madurez, en tanto la sociología como ciencia era aún débil. Intentaba explicar todos los fenómenos sociales a partir de la existencia de un orden natural en la sociedad, y por tanto, de «leyes naturales de la sociedad»⁴⁴, que según su clasificación eran sociabilidad, trabajo, libertad, educación, progreso, ideal de bien, conservación de los medios⁴⁵, las cuales explica detalladamente y utiliza en múltiples ocasiones para aclarar determinados problemas sociales.

Dentro de estas leyes le otorga, tanto en su obra como en su vida, un papel especial a la educación, por cuanto para él esta constituye la vía fundamental para lograr el perfeccionamiento humano. El progreso material espiritual de la sociedad lo hace depender de la educación⁴⁶ y de ahí que la valore en mayor grado.

También, elementos de determinismo geográfico están presentes en su sociología y el intento de explicar males de las sociedades clasistas como enfermedades sociales.

Filantropicamente criticó el pauperismo reinante entre las masas populares sin poder indicar sus causas reales, y apeló una vez más a la razón y a la conciencia pública, para su eliminación.

Al parecer, no tuvo un claro conocimiento del marxismo, y sus referencias a «las esperanzas del socialismo»⁴⁷ estuvieron ligadas a su rechazo a los métodos anarquistas y todo tipo de exacerbación de la lucha de clases; incluso llegó a criticar como los males principales de Latinoamérica «el politiquero, el militareo y el revolucionismo»⁴⁸, y consideró a la Revolución Francesa como un caso de demencia⁴⁹, porque su visión evolucionista del desarrollo social le

⁴³ ————— *Tratado de Moral*, edición citada, pp. 102-103.

⁴⁴ ————— *Tratado de sociología*, edición citada, p.14.

⁴⁵ *Idem*, p. 15.

⁴⁶ *Idem*, p. 83.

⁴⁷ *Idem*, p. 30.

⁴⁸ *Idem*, p. 184.

⁴⁹ *Idem*, p. 191.

indicaba como vía básica la transformación gradual, sobre todo frente a las perennes revueltas del caudillismo latinoamericano.

Sin embargo, esto no constituyó un obstáculo a su firme postura revolucionaria ante la lucha de Cuba y Puerto Rico por su independencia ni para su posición antiimperialista⁵⁰. En este caso la base teórica del positivismo no le servía a la postura que las circunstancias históricas en este caso demandaban.

Un análisis que confirma el carácter *sui generis* de la relación de Hostos con el positivismo lo ofrece Carlos Rojas Osorio, cuando plantea: “No hay dudas que hay un núcleo positivista en nuestro filósofo, especialmente por lo que se refiere a la negación de la metafísica y la exclusividad del conocimiento científico. Pero otras tesis francamente positivistas no se encuentran en Hostos: la total negación de la racionalidad de los juicios de valor, la separación neta entre juicios descriptivos y valorativos, y el fenomenalismo. Así pues, ninguna de estas tres tesis definitorias del positivismo se encuentran en Hostos”⁵¹. A la vez esto no puede llevar a pensar que tales posiciones lo distanciaron tangencialmente de todo el andamiaje de la filosofía positivista.

Pero algo aún más significativo que demuestra que los positivistas latinoamericanos no se dejaron apresar totalmente por las redes del determinismo racionalista propio de aquella filosofía, fue, entre otros, el enriquecimiento de la comprensión de los componentes de la acción humana que se aprecia en Hostos, como observa Víctor Massuh cuando plantea que “como pocos hispanoamericanos de su hora, como apenas pudo entrever el positivismo, Hostos poseyó la clave misma de lo que se llamó la ‘liberación mental’ de América. En efecto, frente a aquel dualismo irreductible que a lo largo del siglo XIX americano se presentó bajo la forma de barbarie-civilización, medioevo-modernidad, naturaleza-razón, ciencia-humanismo, el positivismo se había pronunciado por el rechazo de uno de los términos polarizantes: barbarie, medioevo, irracionalidad. Hostos, en cambio, pronunció una palabra nueva. El mensaje del ‘hombre completo’ fue precisamente la superación de todo dualismo. ‘Ser finalmente mediador entre el racionalismo excesivo y el pasionalismo de los que creen que todo lo hace la pasión’, había escrito. En la íntima alquimia de su ser, la barbarie, las fuerzas irracionales han sido aceptadas y forman parte de un orden superior.(...) El concepto de ‘hombre completo’, en este sentido, fue un paso extraordinario en la historia de nuestro pensamiento.” Resolver ese conflicto ha sido una de las tareas de la filosofía moderna, y los positivistas latinoamericanos no estuvieron ausentes en la búsqueda de soluciones apropiadas a tales antagonismos⁵².

⁵⁰ ROIG DE LEUSCHENRING, E.(1974): *Hostos y Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. pp. 97-104.

⁵¹ ROJAS OSORIO, C.(1988): *Hostos. Apreciación filosófica*. Colegio Universitario de Humacao. Instituto de Cultura Puertorriqueña. Humacao. p. 2.

⁵² MASSUH, V. (1986): “Hostos y el positivismo hispanoamericano.” *Ideas en torno de Latinoamérica*. UNAM. México. V. II. p. 1220.

Las ideas filosóficas de Hostos ponen de manifiesto la riqueza alcanzada por el pensamiento filosófico latinoamericano en el siglo XIX. Su huella quedó grabada en muchos discípulos en los distintos países donde trabajó, pero fundamentalmente en Santo Domingo y Chile. La amistad que cultivó con el general dominicano Gregorio Luperón -consagrado héroe de las luchas independentistas de este país- influyó notablemente en la identificación de este con las ideas del positivismo evolucionista de Spencer⁵³. En República Dominicana se valora a Hostos como una de las más altas figuras de la cultura nacional, cuyo papel, como el del positivismo en general en esos países, se considera desempeñó una función progresista.⁵⁴

Sus ideas latinoamericanistas, antiimperialistas y democrático-revolucionarias pudieron entroncar con la base filosófica de corte positivista que sostuvo, lo cual constituye una muestra más de las sustanciales transformaciones *sui generis* que sufrió esta filosofía en el ambiente latinoamericano de fines del siglo XIX.

Tras la muerte de Hostos, uno de sus discípulos y continuador activo en Santo Domingo fue el periodista José Ramón López, quien aunque nacido en Santiago de Cuba, desplegó toda su vida intelectual en el vecino país y se le considera “uno de los herederos y exponentes teóricos más lúcidos del positivismo hostosiano de principios del siglo XX”⁵⁵.

En uno de sus trabajos más conocidos sobre “La alimentación y las razas” analizó las relaciones orgánicas entre la capacidad intelectual de los distintos grupos humanos con los factores nutritivos. Al criticar la situación socioeconómica de la mayoría de los dominicanos criticaba las injusticias sociales de aquella sociedad y en especial las adversas condiciones para el desarrollo agrícola y en general económico de República Dominicana.

Otros destacados intelectuales dominicanos de la época que abordaron desde perspectivas positivistas la problemática de las diferencias socioeconómicas y el grado de participación de los países latinoamericanos, bajo los conceptos de *civilización y barbarie*, “fueron Federico Henríquez y Carvajal, quien cultivó profunda amistad con José Martí, así como Federico García Godoy y Américo Lugo. Estas ideas de corte positivista tuvieron gran impacto en la reforma educativa iniciada por Hostos en ese país”⁵⁶.

Según Camila Henríquez Ureña, “el positivismo no echó raíces en la conciencia dominicana ni como doctrina política ni como heterodoxo militante contra el escolasticismo. El positivismo en esa modalidad hostosiana que define la estructura

⁵³ PIMENTEL, M. obra citada. p. 35.

⁵⁴ PIMENTEL, M. obra citada. pp.93-94.

⁵⁵ PIMENTEL, M.(1985): *Marxismo y positivismo. (1899-1929)*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. p. 118.

⁵⁶ Idem. p.12.

del normalismo, no fue aquí sino la fuente de la inspiración docente, y lo ejercieron y lo difundieron en toda la República los institutores y maestros normales⁵⁷.

Una situación similar se produjo en otros países latinoamericanos, en los que el papel de las escuelas normales de maestros fue significativo en la difusión del positivismo.

Sin embargo, sería inexacto pensar que lo mismo en República Dominicana que en otros países existía un divorcio entre la vida intelectual y la política de los cultivadores del positivismo. La mayor parte de ellos mantuvieron una actividad política significativa, como es el caso de Manuel Peña Batle⁵⁸.

Lo cual es una muestra de que se puede encontrar no sólo en República Dominicana sino también en otros países latinoamericanos el carácter de intelectuales orgánicos de esa generación positivista al estilo de Hostos, como se aprecia con Varona en el caso de Cuba, Sierra en México, Ingenieros en Argentina o Núñez en Colombia.

Las preocupaciones de la mayoría de estos intelectuales latinoamericanos sobre la posible absorción por parte de la cultura norteamericana incluso de su lengua castellana, especialmente de los países caribeños, como se aprecia entre otros en Hostos, en Varona y Manuel Sanguily⁵⁹ en Cuba y en el dominicano Federico García Godoy⁶⁰, desafortunadamente se ha cumplido en el caso de Puerto Rico.

IV. CONCLUSIONES.

El positivismo fue la corriente filosófica de mayor predominio en el ambiente intelectual caribeño, especialmente cubano y dominicano de fines del XIX e inicios del XX. Sin embargo, esta no fue precisamente la situación de Puerto

⁵⁷ HENRÍQUEZ UREÑA, C. El ideario de Hostos. En Cordero, A. *Panorama de la filosofía en Santo Domingo*. (tomo II) Editorial La Nación. Santo Domingo. 1962. p. 44.

⁵⁸ Según Manuel Núñez “como todos los positivistas, Peña Batle estaba imbuido del ideal de progreso. Industrialismo. Escolarización. Desarrollo social. Occidentalización. Todos esos elementos asociados a la vida moderna obran como metas que la sociedad dominicana debía alcanzar y mantener”. Pero con anterioridad apuntaba que “no debe olvidarse que Peña Batle no solo es el intelectual sumido en la definición del qué, sino el político comprometido que tiene -quiera o no, le guste o no- que decidir qué es lo que hay que hacer, para qué se reflexiona, cuál será el alcance de las decisiones y cuáles las consecuencias que sobrevendrán”. Núñez, M. (1990) *El ocaso de la nación dominicana*. Editorial Alfa y Omega. Santo Domingo. p. 102.

⁵⁹ GUADARRAMA, P. (1979): “El positivismo de Manuel Sanguily”. *Islas*. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. No. 64.1 pp.155-184.

⁶⁰ Para el dominicano Federico García Godoy -quien también debe ser considerado como un consecuente intelectual orgánico- “en el hibridismo de nuestro origen étnico residen los gérmenes nocivos que, fructificando con el tiempo, han determinado un estado social en gran parte refractario a un desarrollo de civilización efectiva y prolífica”. Y a la vez se lamentaba de que con la penetración norteamericana en su país “una civilización más potente, absorbente y agresiva arrollará cuanto hay en nosotros del alto idealismo característico de la cultura latina” García Godoy. F. *El derrumbe*. Edición citada. pp. 49 y 55.

Rico⁶¹, aun cuando haya dado a una de las personalidades más prominentes del positivismo *sui generis* latinoamericano: Eugenio María de Hostos.

No olvidemos que la mayor parte de su labor intelectual Hostos la desarrolla en otros países, además del hecho que se cuestione su condición propiamente de positivista y se la caracterice según Abellán, como un krausopositivista⁶², a juicio de este investigador español, explica el llamado “positivismo autóctono” latinoamericano.

El impacto de las ideas positivistas en las tres islas caribeñas de cultura hispana no fue similar, porque se encontraba en dependencia del nivel de desarrollo específico de la vida científica y cultural de cada una de ellas, sin embargo, la comunicación entre ellas favoreció el intercambio de ideas y promovió la recíproca influencia de sus pensadores positivistas *sui géneris*.

Una situación que también necesita ser diferenciada es la del cultivo de las ideas positivistas en los demás países del continente con herencias filosóficas y condiciones sociopolíticas muy heterogéneas, que no posibilitan fácilmente llegar a generalizaciones apresuradas sobre la huella y significación de tal *positivismo sui generis* en la cultura latinoamericana.

La especificidad del positivismo latinoamericano se expresó en la medida en que pudieron ser aprovechados los granos racionales de valor teórico que contenía esta filosofía y pudieron ponerse al servicio del progreso social en un contexto económico y político de inferior grado de desarrollo al de los países en que había originalmente surgido esta filosofía.

La historia de las ideas filosóficas en América Latina sufrió un viraje significativo a partir del desarrollo de las ideas positivistas. Tanto defensores como críticos de esta corriente del pensamiento latinoamericano coinciden en que dejó una huella decisiva e imborrable en el devenir intelectual, educativo, y en general en toda la vida espiritual de la cultura latinoamericana de la época de la transición del siglo XIX al XX.

⁶¹ “Quizá no se pueda decir que el positivismo haya sido una filosofía dominante en el pensamiento puertorriqueño finisecular - sostiene Rojas Osorio-, pero sin duda estaba en la atmósfera intelectual de los sabios de entonces” Rojas Osorio, C. *Filosofía moderna en el Caribe hispano*. Edición citada. p. 446. Este hecho se puede apreciar en las investigaciones históricas y sociológicas, así como en el aprecio a los avances de las ciencias naturales y al desarrollo técnico e industrial en Román Baldorioty de Castro y Salvador Brau, entre los más destacados. En todos ellos se observa un apego a las concepciones evolucionistas en todos los órdenes, que justifica ideológicamente su autonomismo político respecto a la cuestión colonial puertorriqueña.

⁶² “Esta concordia o armonía entre razón y naturaleza, especulación y experiencia, moral y sociología, es precisamente el racionalismo armónico krausista, impregnado de la suficiente dosis positivista para constituir la nueva filosofía que llamamos krauso-positivismo, con su amplia repercusión en España y América.” Abellán, J.L. “La dimensión krausopositivista en Eugenio María de Hostos”. *Cuadernos Americanos* Nueva Época. México. n. 16. A. III. V. 4. Julio-agosto 1989. p. 63.

VI. BIBLIOGRAFÍA:

- ABELLÁN, J.L.(1989): “La dimensión krausopositivista en Eugenio María de Hostos”. *Cuadernos Americanos* Nueva Época. México. n. 16. A. III. V. 4. Julio-agosto.
- AMURRIO GONZÁLEZ, Jesús, J. (1966) *El positivismo en Guatemala*. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- BOSCH, C. (1986)“Las ideas europeístas”. *América Latina en sus ideas*. UNESCO. Siglo XXI. México.
- FRANCOVICH, G) (1985):*El pensamiento boliviano en el siglo XX*. Editorial amigos del libro. Cochabamba.
- GUADARRAMA, P.(1998): *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- GUADARRAMA, P.(2001): *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.2002.
- GUADARRAMA, P.(2003): Jose Marti *humanismo latinoamericano*. Convenio Andrés Bello. Bogotá.
- GUADARRAMA, P. (2000): *Positivismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Bogotá. . (2004): *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- GUADARRAMA, P. *Varona* .(2004): Editorial Clásicos del Orto. Madrid.
- HENRÍQUEZ UREÑA, C. (1962): El ideario de Hostos. En Cordero, A. *Panorama de la filosofía en Santo Domingo*.(Tomo II) Editorial La Nación. Santo Domingo.
- HOSTOS, E.M. (1939): *Obras completas de Hostos*. Editorial Cultural, SA. La Habana.
- JIMÉNEZ, A (2002):“El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Colectivo de autores *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*. Editorial Feijoo Universidad Central de las Villas Santa Clara.
- KUNZ, Josef.(1951): *La filosofía latinoamericana del siglo XX*. Editorial Losada. Buenos Aires. 1.

- MALDONADO DENIS, M. *Eugenio María de Hostos. (1988): América: la lucha por la libertad.* Ediciones Compromiso. San Juan de Puerto Rico., 1988.
- MARTÍ, Oscar.(1998) “El positivismo del siglo XIX” en “Concepciones de la metafísica” en *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía.* Edición Jorge Gracia. Editorial Trotta. Madrid.
- MASSUH, V. “Hostos (1986): y el positivismo hispanoamericano.” *Ideas en torno de Latinoamérica.* UNAM. México.
- NARSKY, I.(1967); *Positivismus in Vergangenheit und Gegenwart.* Dietz Verlag. Berlin.
- PIMENTEL, M (1985): *Marxismo y positivismo. (1899-1929).* Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- PIMENTEL. M. *Hostos (1981):y el positivismo en Santo Domingo.* Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- ROIG DE LEUSCHENRING, E.(1974): *Hostos y Cuba.* Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- ROJAS OSORIO, C (1988): *Hostos. Apreciación filosófica.* Colegio Universitario de Humacao. Instituto de Cultura Puertorriqueña. Humacao.
- SALAZAR BONDY, A. (1980):“Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano” *Dialéctica.* Puebla. Año V. n. 9. Diciembre.
- SALAZAR, R. P.(1992): “El positivismo latinoamericano”. En Marquinez Argote, G. y otros *La filosofía en América Latina.* Editorial El Búho. Bogotá.
- SÁNCHEZ REULET, A.(1949): *La filosofía latinoamericana contemporánea.* Unión Panamericana. Washington. México.
- SOLER, Ricaurte.(1956): *El positivismo argentino.* Imprenta Nacional. Panamá.
- ZEA, L.(1980): Prólogo a *Pensamiento positivista latinoamericano.* Biblioteca Ayacucho. Caracas.

